

nal, llegando a superar en importancia al mismo texto introductorio, por momentos. Así sucede, por ejemplo, en la nota 17 (pp. 27-30): antología de caracterizaciones de las Ideas; o en la nota 21 (pp. 32-34), acerca de las matemáticas pitagóricas. Muy interesantes son las reflexiones en torno a la relación realidad-ousía-idea; y la referencia a "la dirección del devenir universal".

El diálogo mismo ha sido dividido en prólogo, ocho capítulos y un epílogo, precedidos cada uno por un resumen-guía. Los títulos y subtítulos acusan dependencia de la división adoptada por Burnet, según aclara el autor de la presente edición. También aquí las notas son extensas; en algunos casos, creemos hubiera bastado con la referencia bibliográfica, dado que la jerarquía de la obra nos autoriza a suponerla dirigida al lector erudito, con acceso a bibliografía especializada. Precisamente, lamentamos la omisión de un apéndice que recopilase el vasto repertorio consultado, cuya inclusión, a fuer de reiterada, ha llegado a ser obligada presencia en toda obra de investigación.

El estilo literario de Eggers Lan es ágil, y el interés suscitado por la lectura de la introducción no decae; en cuanto a la versión del texto platónico, es de una fidelidad y elegancia realmente ponderables. Estamos, pues, ante un nuevo logro de Eudeba, quien enaltece los valores intrínsecos de la obra con una adecuada y sobria presentación.

AZUCENA ADELINA FRABOSCHI

ALFREDO FIERRO, *El proyecto teológico de Teilhard de Chardin*, Ediciones Sígueme,, Salamanca, 1971, 653 pp.

Aunque el fenómeno "Teilhard" haya pasado en su etapa más virulenta, no está de más un libro que objetiva y desapasionadamente retome el tema del pensamiento de ese autor y concluya en un intento de continuación por ciertas de las vías que han quedado abiertas, fuera de todo interés polémico o de salvaguardia ortodoxa. El autor reconoce que Teilhard no fue un teólogo de profesión, lo cual no impide que su obra tenga ciertos atisbos teológicos que puede ser importante continuar. Por eso ha titulado a su obra "proyecto" y no simplemente "teología". El autor no se declara partidario ferviente ni detractor, aunque no pueda ocultar la simpatía que gran parte de la obra del jesuita le inspira. Más que teólogo, lo llama "estimulante de la reflexión teológica" en un momento en que precisamente los libros teológicos se dedicaban a cuestiones de secundario interés en un menudeo escolástico e insustancial.

El libro no es una introducción a la lectura de Teilhard; presupone conocida su obra. Tampoco trata todos los temas del autor sino los que ha creído más oportuno para su propósito, dando primacía al orden cronológico y genético. Su idea es que lo teológico está en Teilhard, no sólo como bosquejo, sino como verdadera realidad, pero inacabada y desapareja, y precisamente una continuación de la misma intenta en la última parte del libro, aun reconociendo su dudosa ortodoxia (que no preocupó por lo visto a Teilhard).

Después de una introducción sobre los principales conceptos a utilizar, el libro se divide en tres partes bien diferenciadas. En la primera se estudia a través de los textos la religión de lo crístico. En la segunda se analiza lo que el autor llama "Fenomenología preteológica" o sea, fundamentalmente, el problema de Omega, que aún no es teología, pero que cumplirá en ella una función principal en la tercera parte. Esta tercera parte, "Teología en proyecto", más que un análisis de Teilhard, es una continuación de su misma línea y se-

gún las premisas de su obra. Creemos que es la parte más interesante, aunque podamos dudar si el jesuita hubiera suscripto todos sus asertos.

En suma, es un libro serio, documentado, objetivo y desapasionado, pero escrito con todo el respeto y aun la veneración que exige un gran pensador, discutible y discutido, pero no olvidado: uno de los mejores libros que hemos leído sobre Teilhard de Chardin.

CELINA A. LÉRTORA MENDOZA

DONALD DAVIDSON - JAAKKO HINTIKKA (Editores), *Words and objections. Essay on the work of W. V. Quine*, D. Reidel Publishing Company, Dordrecht-Holland, 1969, 366 pp.

En 1960, W. V. Quine publicó *Palabra y Objeto* (PO) (traducido por Manuel Sacristan y publicado por Editorial Labor en 1968), un libro insinuante, enigmático, complejo, que ejerce una notable influencia en algunos círculos filosóficos. La obra que comentamos aquí, muestra variados aspectos de esa influencia. Enumeramos a continuación los autores y los temas de los ensayos incluidos, J. J. C. Smart: La filosofía de la ciencia en Quine. Gilbert Harman: Una introducción a "Traducción y significación", capítulo segundo de "Palabra y Objeto". Erik Stenius: Comenzar con cosas corrientes. Noam Chomsky: Los supuestos empíricos de Quine. Jaakko Hintikka: Criterios conductistas (behavioral) de la traducción radical. Barry Straod: El convencionalismo y la indeterminación de la traducción. P. F. Strawson: Términos singulares y predicación. H. P. Grice: Nombres vacíos. P. T. Geach: Los puntos de vista de Quine acerca de lo sintáctico. Donald Davidson: Acerca de decir qué. Dagfinn Follesdal: Los modalidades en Quine. Wilfrid Sellars: Algunos problemas sobre la creencia. David Kaplan: Cuantificar en George Berry: Lógica sin platonismo. Ronald Björn Jensen: Acerca de la consistencia de una ligera (?) modificación de "Nuevos Fundamentos" de Quine. Todos los artículos se refieren a la obra "Palabra y Objeto", con excepción del ensayo de R. B. Jensen, que se vincula con "New Foundations for Mathematical Logic". Es digno de señalar que en 61 páginas (292-352) Quine ha comentado con su peculiar destreza, profundidad e ingenio las ideas que se han expuesto en los quince ensayos.

Creo que lo más adecuado para la presentación de esta colección es ofrecer al lector algunas de las ideas centrales y básicas del libro aquí tratado (PO). Me guió en esta labor la obra de Passmore "Un siglo de filosofía" (Penguin Books, 1966, pp. 517-521). Debo aclarar que en la exposición se ha soslayado, en lo posible, el tema de la referencia que campea implícita o explícitamente desde los parágrafos 16 a 56.

Quine no distingue radicalmente filosofía y ciencia. Aquélla tiene una mayor generalidad, ya que en lugar del existir de este o aquel objeto prefiere ocuparse de si existen atributos y clases. Se opone así a Carnap, para quien la filosofía es una actividad metateórica; el científico *usa* "electrón" pero el filósofo habla *acerca* de esas palabras o del uso científico de esas palabras. El libro PO investiga cuestiones de lenguaje, pero lenguaje en cuanto es un cierto tipo de comportamiento humano, ya que las cuestiones lingüísticas que, como las de Carnap, se ocupan del lenguaje formal en oposición al contenido (inhaltlich) son comunes a la filosofía y a la ciencia (el físico y el filósofo pueden clarificar sus expresiones investigando los enunciados, pero eso no significa que